

# UN TRABAJADOR DE SAN MATEO HASTIADO DE LA POLITICA BURGUESA VIENE A NUESTRAS FILAS

La Libertad, San Mateo, setiembre 22 de 1933  
 Secretario General  
 del Partido Comunista.  
 San José.

Hace algún tiempo vengo enterándome de las doctrinas comunistas, y mi experiencia de trabajador me aconseja en traer en las filas del Partido Comunista.

Desde mi juventud he luchado en política, pensando al hacerlo, que me empeñaba por el bien general; pero cada vez comprendía, después que pasaba la campaña, que había fracasado en mi propósito.

Cuando la política de 1909, luché en el Partido de Ricardo Jiménez, ilusionado por sus falsas actuaciones en el Congreso, por sus discursos, que lo presentaban como un verdadero defensor de los intereses del Estado y de los de la clase trabajadora.

Con fecha 31 de marzo de 1911, se publicó un decreto con el que se desahuciaba a todos los que ocupábamos como trabajadores pobres, las tierras nacionales del Monte del Aguacate, lote que se compone de 80 (ochenta) caballerías. Hechos como el que le cito, son los que los trabajadores tenemos que agradecerle al gobierno de Ricardo Jiménez.

En el año 1923, caí en la tureca reformista ilusionado por la farsa de su programa, programa que contiene 18 cláusulas, de las que en diez años que lleva el Partido Reformista, ninguna se ha cumplido, a pesar de que nunca, durante este tiempo, han faltado representantes reformistas en la Cámara, en cuenta el mismo general Volio.

No se le hace ningún servicio al trabajador, con echar al viento palabras halagüeñas y llenas de promesas en las plazas públicas durante las campañas políticas. Ya basta de que la clase trabajadora lleve toda la carga de la miseria sobre su espalda. Saquemos de la Cámara a esos falsos representantes de nuestra

clase y repongámonos con verdaderos trabajadores honrados, de esos que se dan bien cuenta de la vida de su clase, a ver si se alivia algo la situación triste en que vivimos. Nuestra propia experiencia nos dice muy claro, que nada hemos sacado con llevar a esos representantes al Congreso; los únicos beneficiados han sido ellos que logran los seiscientos colones mensuales que les paga el país nada más que por ayudar a forjar leyes o por inclinarse aprobándolas siendo así que son leyes que sólo favorecen a los ricos.

En 1932, se me acusó de fraude electoral en la mesa de La Libertad, cantón de San Mateo, mesa en donde yo desempeñaba el cargo de Presidente. Por dicha acusación fui conducido al centro penal de Alajuela en el que permanecí tres meses, tiempo que aproveché estudiando a escondidas la Doctrina Comunista. La causa de mi prisión fue la siguiente: yo figuraba en las filas del casticismo y mirando la presión que allí ejercía el ricardismo, presión hecha a base de licor y de compra de votos, busqué y encontré el medio de hacer presión por mi lado y de que dicha votación pasara ileso como pasó, ante los escrutinios respectivos. Luego fui castigado por mis manejos, pero no vi que los que habían comprado votos con dinero y agardiente fueran castigados.

Recuerdo que momentos después de que me notificaron mi libertad, uno de los presos me preguntó, qué llevaba de nuevo de ese centro penal. A lo que le contesté, que lo nuevo que llevaba de allí, la doctrina comunista, no lo cambiaba por todo el oro del mundo.

Estos tres meses de cárcel han sido la única remuneración que he recibido de los gobiernos burgueses, pago de los servicios que en cuarenta años he prestado al Estado en cargos concejiles, obligatorios y sin sueldo.

J. de Jesús Cordero ú ap.

## CONVENCION del Bloque Obrero y Campesino

En nuestra próxima edición publicaremos el acuerdo del Comité Central de nuestro Partido, fijando la fecha de la Convención del BLOQUE OBRERO Y CAMPESINO.

Es la intención del Comité Central que esta Convención no tenga finalidades exclusivamente electorales. A más de estructurar la plataforma electoral del Bloque y de escoger los nombres de los camaradas que integrarán las papeletas, esta Convención discutirá los problemas nacionales e internacionales de primordial interés para la clase trabajadora, así como los problemas mismos del Partido. En este sentido, esta Convención tendrá más bien el carácter de un Primer Congreso Nacional del Partido Comunista. Delegaciones obreras de todo el país participarán en él, en representación de las respectivas secciones de Partido.

El Partido, consecuente con su posición ideológica, no está dirigido por un aparato colocado por encima de las masas. No está controlado por un grupo de caciques. Son las propias masas explotadas quienes dirigen y controlan su movimiento emancipador, del cual somos la vanguardia más resuelta. Una nueva prueba de ello la dará nuestra organización en el próximo Congreso a que nos hemos referido, en que fraternalmente discutirán los representantes de las células de barrio de San José y de las secciones de Provincia los problemas nacionales e internacionales del proletariado, y los problemas de organización y de táctica que confronta nuestro Partido; y en que toda la masa electora del Partido escojerá los nombres de los compañeros que en Municipalidades y en el Congreso enarbolarán nuestra bandera y nuestras consignas comunistas, y elaborará la plataforma electoral con la que entremos a la lucha.

## NOTAS BREVES

Conocemos a una señora viuda, con cuatro hijos pequeños, que pasa en esta ciudad las mayores crujidas. Ella trata de ganarse la vida lavando ropa, pero en estos momentos el trabajo le ha escaseado tanto que ella y sus hijos pasan días enteros sin comer. La señora esa tiene una hermana en Pejivalle, trabajando en una hacienda y tiene intenciones de irse para este lugar con sus hijos. Espera que su hermana le consiga algún trabajo en alguna hacienda. Pero se encuentra con un obstáculo: el pasaje de ella y sus hijos. Después de hacer muchas gestiones vanas, resolvió acudir al Ministerio de Fomento en solicitud de un pasaje de segunda clase. León Cortés la recibió con el más profundo desdén, y cuando oyó su demanda, le contestó con toda grosería: "Usted no es policía, señora, para que yo tenga que darle pasajes gratis de ferrocarril. Puede retirarse". La señora se retiró llorando. Nosotros conocemos a una gran cantidad de gentes que no son policías y que no sólo han conseguido pasajes, sino carros especiales de salón, para ir a divertirse al puerto. Pero en fin, a cada uno como se le merece, dirá el león del Ministerio de Fomento.

Nosotros preguntamos al Servicio Nacional de Electricidad: Para qué están ustedes en funciones, señores, si permanecen impasibles ante saqueos tan descarados como el que hace el contratista de luz de Abangares?

"Para el vago, para el que nada aspira, la Constitución es un juego de niños; para el que trabaja, para el que da su vida haciendo patria, la Constitución es la garantía de que se le respetará su esfuerzo, que el trabajador mañana no pedirá limosna a los beneficiados por las leyes de emergencia". Estas frases, tan cursis y tan mal hiladas, son de Max Jiménez Huete. Suponemos que pensando en él mismo fue que se refirió a esos que "dan su vida haciendo patria". Indudablemente que no le falta razón. Es verdaderamente agotador "trabajo" como el suyo: vigilar el cruce de animales de raza fina, pasear en automóvil, escribir versos tan malos como la prosa y veranear largamente en los balnearios de Europa, a costa del hambre de sus esclavos a salario.

León Cortés de nuevo ha manejado una locomotora. Tuvo el honor de servirle de motorista al Júpiter Olímpico, cuando regresaba de su reciente gira al Pacífico. Don León tiene decididos empeños a juzgar de "trabajador". ¿Por qué, para que la experiencia sea más completa, no se resigna por un par de meses a vivir con los dos colones diarios pagados a los peones de Fomento?

Manuel J. Grillo, desesperado por su absoluta bancarrota política, obra en buena parte de nuestra implacable campaña, ha caído en los más lamentables extremos. Su

# Las actividades electorales y una frase de Soley Güell

Estamos en plena fiebre lectora. Grupos y grupillos de la burguesía aprestan su viejo arsenal de frases y de promesas para conquistar con él la adhesión de las masas electoras. Nuestras viejas Mesalinas políticas, echándose un poco de colorete sobre los rostros ya tan conocidos, se apandillan para salir a las plazas públicas a ofrecer como cosa nueva su averiada mercancía.

Ninguno de los grupos politiqueros presenta un programa realista, ni siquiera dentro de su campo burgués. Si apenas el Partido Nacionalista ha publicado una larga lista de fórmulas gaseosas, copiadas de cualquier manual elemental o tomadas a préstamo a alguno de los partidos políticos extranjeros, pero sin ninguna vinculación con nuestra realidad ni con nuestros problemas nacionales.

El resto de los partidos burgués, ni siquiera eso ha hecho. Se han limitado a ponerle nombre "decente" a sus personales apetitos. La intención que se oculta detrás de esos nombres sólo a los muy lerdos puede escapar.

Esta degeneración de una fase,—la capitalista—se patentiza en esa ausencia de orientación y de programa que caracteriza a nuestra actual burguesía. En épocas anteriores, cuando nuestra clase dominante aun no había caído en esa charca podrida en que chapucea en la actualidad, los partidos políticos se fijaban, sin salirse de su campo burgués, objetivos definidos, propósitos delineados. Ahora nada de eso sucede. Los grupos y grupillos se limitan a confabularse para luchar en el empeño de llevar a uno de los suyos a la curul de diputado.

No sólo nosotros, que enfocamos los problemas políticos a través de un intransigente criterio de clase, hemos llegado a la convicción apuntada. También del propio campo burgués se están alzando voces denunciando la ausencia de orientación en esas filas. Don Tomás Soley Güell, por ejemplo, se expresa categóricamente a este respecto en el siguiente párrafo de un reportaje suyo a "La Tribuna": "No veo todavía en los grupos que se aprestan a la lucha para alcanzar curules, programas económicos definidos ni siquiera ideales determinados. Debo hacer una excepción: sólo el Partido Comunista tiene una orientación clara, definida y lógica dentro de los ideales en que se inspira, pero a ese partido no puedo pertenecer porque no creo en utopías reñidas con la índole humana, ni admito régimen alguno que cercene libertades aunque ofrezca las mayores dichas en cambio de tal cercenamiento". En esas frases, reconoce concretamente uno de los teóricos más prestigiosos de la burguesía costarricense estos dos hechos esenciales: 1º La desorientación y la ausencia de rumbo de nuestra clase gobernante; y 2º La orientación consecuente y firme del Partido Comunista, lógica porque no somos sino la expresión política de la única clase que tiene un programa

social por realizar y una transformación profunda por producir entre todas las que constituyen la sociedad humana en este momento histórico.

Por otra parte, es lógico con su criterio de trasnochado liberalismo el señor Soley Güell cuando se declara enemigo de regímenes "cercenadores de libertades". Nosotros, en cambio, nos pronunciamos categóricamente, y vamos a acabar con ella, frente a esta "libertad" mentirosa que viven las masas trabajadoras aun dentro del más "democrático" de los gobiernos capitalistas, porque en último análisis se reducen a la libertad que se le deja a los explotadores para exprimir la fuerza de trabajo obrera y para transformarla en fuente de beneficios privados. Nosotros luchamos por destruir las libertades formales del régimen democrático-burgués para llegar a través de una etapa transitoria e inevitable de dictadura del proletariado, a la conquista de un régimen sin clases, sin explotación del hombre, a un régimen donde la libertad humana sea algo real objetivo, y no formal.

En cuanto a la calificación de "utópicas" que da Soley Güell a nuestra doctrina le diremos que está su opinión en desacuerdo con la de numerosos "maestros" del economismo burgués. Gide y Rist, por ejemplo, los autores de una "Historia de las doctrinas económicas" que se da como texto en casi todas nuestras Universidades, reconocen, alarmados por la seguridad de la clase que representan, como Marx pudo sus concepciones de toda basura literaria; y la enraizada solidamente en un análisis riguroso y científico de las propias leyes que rigen al sistema capitalista de producción. El marxismo es algo diametralmente diferente, en este sentido, de los vagos sueños utopistas de un Tomás Moro, y aun de los esfuerzos teóricos, menos imaginativos pero no más científicos, de Fourier, Owen y Saint Simon.

Es curioso observar como, a través de las épocas, se reproducen las actitudes humanas. Esa de calificar de "utópico" y de "contrario a la índole humana" los programas sociales revolucionarios ha sido adoptado por los teóricos de todas las clases ya condenadas a desaparecer. Los publicistas reaccionarios de la Francia de los Capetos, por ejemplo, no encontraron un argumento más contundente contra las ideas democráticas de los Enciclopedistas (Rousseau, Voltaire, D'Alembert) que calificarlas de "utópicas"; sin embargo, vinieron la Bastilla, la Constituyente; etc. y la "utopía" se concretó en un sistema de relaciones sociales, el mismo que tan tercamente defiende hoy don Tomás Soley. Y lo defiende aplicándole a la doctrina que está revolucionando a la humanidad el mismo calificativo que contra los precursores de dicho sistema inventó el espíritu conservador de los defensores del absolutismo monárquico y en general, de las relaciones feudales de producción.

periódico semanal — "El Centinela" — vomita hiel sobre nuestros flancos. Eso nos tiene sin cuidado y sólo queremos en esta nota llamar la atención a los trabajadores que por engaño fueron o son grillistas hacia su cobarde actitud de exigirle al gobierno que ametralle lo más pronto

posible a los comunistas, porque constituimos un peligro para la plata de los ricos. Grillo, después de haber sido incendiario y estafador de viudas, y especulador con bienes comunales, ha terminado en provocador de masacres de trabajadores. Digno fin de semejantes comienzos

## LA TURECA REFORMISTA CAMBIA DE NOMBRE

En nuestra edición anterior, comentando editorialmente la espectacular huida de Jorge Volio, dijimos que el Partido Reformista había muerto, pero no las corrientes oportunistas en el movimiento obrero. Y agregamos: "De un momento a otro, esas corrientes se concretarán en un partido socializante con rótulo nuevo".

No pasaron muchos días sin que el pronóstico se cumpliera. Ya la nueva tureca reformista está organizada. Ya está armada la trampa "socializante" para coger votos de trabajadores incautos en la lucha electoral que se acerca.

El nuevo Partido en cuestión parece que va a tener por nombre "Partido Laborista". Lo va a dirigir el opoecido luchador con los intereses obreros y McDonald criollo de quinta categoría, señor Julio Padilla. Alrededor de él hay un grupillo de sus amigos y colaboradores en la política de engaño y estafa de los trabajadores que siempre ha practicado Julio Padilla. Se destaca, en las primeras filas de ese grupillo, el charlatán Luis Arévalo, quien ha seguido la más curiosa de las trayectorias políticas. Vino a Costa Rica años atrás y organizó, como representante de la CROM, central reformista amarilla y podrida de México, algunos sindicatos. Cuando vino la política reformista, el propio Padilla sirvió para disolver esos sindicatos y para embarcarlos en esa nave de piratería que fue el partido de Jorge Volio. Arévalo contaba después, indignado, que Padilla había tenido la osadía de interpellarlo cuando él le estaba hablando a un grupo de trabajadores de los sindicatos, en una de las aulas de la Biblioteca Nacional; y confesaba también Arévalo que los "nervios" se le resintieron tanto con el debate que estuvo

en trance de desmayo. Arévalo, después de esto, se definió como encarnizado enemigo, de palabra, del Reformismo y de su lugarteniente Julio Padilla. En la tribuna comunista de San José atacó acerbamente, en numerosas oportunidades, a los embaucadores del reformismo y a Padilla. Pero, un día lo llamó la poleíta. A la primera "lamada al orden", el entusiasmo comunista se le evaporó. Y de las filas del Partido Comunista saltó a los brazos de Julio Padilla y a la podrida charca reformista, de la que nunca debió haber salido, porque hombres como él en esos medios es donde se encuentran a gusto.

De la misma madera son muchos de los que acompañarán a Padilla en su aventura electoral. Pero estamos seguros de que no irá solo a la lucha. A última hora, negociará su incorporación, aun cuando sea en una destañada suplencia, a alguna de las papeletas burguesas. La burguesía no desdena los servicios de hombres como Padilla, que con su charlatanería radicalizante sirven para sembrar confusión en las filas de los trabajadores.

Nosotros recordamos a los trabajadores de San José quién es Julio Padilla. Le recordamos que fue el mismo que dió su visto bueno a todas las componentes del reformismo con partidos capitalistas (1924): Ricardo Jiménez; 1928: González Víquez; 1932: Castro Quesada; el mismo que no dijo palabra en contra de los arruinadores contratos bananeros de 1928; el mismo que no se ha preocupado en la Cámara sino de defender los intereses de los capitalistas; el que no tuvo inconveniente en asociar su nombre y su actuación, en una papeleta de diputados, al de Oscar Rohmser, uno de los más odiosos explotadores de hombres que ha tenido el país.